

Escribir no se parece nada a una decisión laboral

El título de esta reseña no lo propuse yo, realmente son palabras de la escritora Tununa Mercado en su libro *En estado de memoria*. Seleccioné este título porque da cabida a presentar la obra como resultado o producto final de mi lectura, y también, como un motivo para hablar de lo que implicó poder llegar a ella.

En estado de memoria pertenece a *Vindictas*, una colección de libros de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM. Bajo la dirección de Socorro Venegas, este proyecto literario y editorial tiene como objetivos principales el rescate, publicación y difusión de obras creadas por escritoras latinoamericanas del siglo XX. Surgió en el año 2019, a partir de una situación que resulta muy familiar para mí, en la cual, la autora Ave Barrera (quien también es coordinadora editorial de *Vindictas*), se envolvió en la búsqueda de un libro que le fue difícil encontrar (algo que particularmente me ha sucedido como lectora y como estu-

diente, sobretudo al momento de tener en mis manos una antología de cuento en donde, si tengo suerte, una autora aparece en ella, lo que también me ha sucedido al momento de buscar poesía asiática).

Novela y memoria es la categoría a la que pertenece el libro, mismo que está conformado por dieciséis capítulos y un prólogo escrito por Nora de la Cruz. En su introducción, Nora menciona que el nombre de Tununa se le reveló como un secreto, pues al leerla le pareció una narradora con una gran magnitud e, igual que a mí, le fue difícil comprender por qué sus textos han pasado casi inadvertidos. Ha sido gracias al paso del tiempo y al campo en común –como un universo en donde convergen ideas que están en sincronía– que he logrado acceder a esta obra. Todo ha sido nutrido por lo que realizan personas que también tienen interés y formación en las letras: editoras, gestores culturales, escritoras, lectores, así como cuentas de páginas y perfiles en

redes sociales que comparten y recomiendan textos; yo por ejemplo conocí el proyecto *Vindictas* en Twitter gracias a un maratón Guadalupe-Reinas.

Considero que actualmente se ha marcado una línea directriz, pues estamos en ese punto de la historia en el que hay posibilidad de señalar y de crear espacios para aprender sobre la difusión y publicación de textos. Esta situación la pude contrastar mientras leía *En estado de memoria*, porque es una obra publicada en 1990. Logré detectar que había una escritora como protagonista, una que se inundaba de ciertas preguntas con respecto a su quehacer y dedicación en torno a la escritura; sin embargo, esas cuestiones parecían quedarse solo en ella, era difícil externarlas debido a las pocas referencias que le remitieran un reflejo o una oportunidad para plantearlas en alto, escribir sobre ello fue la manera en que podía enunciar lo que pensaba. Los capítulos que lo narran directamente son “Curriculum” e “Intemperie” y, el concepto que refiere Tununa es el de escritora fantasma “a medida que articulaba, bien ortografiaba –al menos así lo creía y por eso me pagaban–, todo lo que yo podía escribir por mí misma, de mi cuenta y cosecha, se desarticulaba y pedazos de mí se alojaban en los escri-

tos de mis semejantes” (26). A lo largo del libro me volví consciente de que había una experiencia contada desde la incertidumbre, esa que surge cuando se debe tomar una decisión de en dónde trabajar y ubicarse en algún lugar en el mundo. Es muy específica y real la pregunta: ¿escribir es algo redituable? Aunque no es tan reciente esta cuestión, se ha mantenido a través de los años desde que cursaba la carrera de Letras, y actualmente se presenta como dardo porque recién egresé y porque creo que me gusta escribir. Ese “creo” lo digo de forma intencional, ya que me he visto orillada a la duda con respecto al campo laboral, como si escribir fuese más como un gusto culposo o pasatiempo.

En la novela está presente otra dimensión relacionada con un contexto social y político: el golpe de Estado en Argentina de 1976. El exilio argentino contado desde varios lugares, y México fue uno de esos sitios. Un sentido de pertenencia nulo, a mi parecer

esto es puesto en escena casi como un sentimiento universal, no sentirse parte de un lugar es dicho simbólicamente en capítulos como “Estafeta”, “Casas” y “El muro”: “vivir sin arraigo de los sitios desposeída de esa lógica de apropiación” (84).

Sostener en la memoria lo que sucedió en el país de origen, conocer a más personas exiliadas, ir a la embajada argentina, protestar con pancartas contra los militares, recordar los nombres reales de aquellas personas que perdieron a uno de los suyos, Tununa escribe al respecto lo siguiente: “Fulano, Mengano y Perengano, pobres sustitutos nominales que tiene la lengua española para no nombrar ni connotar y que al no designar solo enumeran” (51). Es claro que Argentina no sale de la protagonista y que, desde el comienzo hay un efecto en su cuerpo, una gastritis emocional le llama. Me parece que por lo mismo la autora aborda el concepto del psicoanálisis y la búsqueda de una terapeu-

ta con un precio accesible, pone en duda la idea de escribir como algo terapéutico. Y es que en muchas ocasiones la idea de la resiliencia y ser fuerte ante las adversidades aparece como solución, pero no se toma en cuenta que crecer y actuar desde la ternura, desde la vulnerabilidad, abre otros caminos.

Aunque sigue abierta la pregunta: ¿cómo la escritura nos ayuda a negociar nuestro lugar en el mundo?, he podido responderme a través de mi participación y conocimiento de proyectos en los que se le otorga el significado correspondiente a la labor de la escritura, como en *Vindictas*, que lleva consigo toda la planificación del trabajo literario y, al mismo tiempo, logra añadir un valor en forma de comunidad.

Carmen Elizabeth
Carrillo Sanmiguel



TÍTULO: *En estado de memoria*

AUTORA: Tununa Mercado

EDITA: UNAM

AÑO: 2020